

## CADA MINUTO CUENTA

En una tarde de verano, Kiara estaba emocionada preparando su bolso, ya que se iba con unos amigos a acampar en la montaña. Carlos hizo sonar la corneta de la camioneta para hacerle saber que ya estaba esperándola abajo. Ella conocía a Carlos de toda la vida, desde entonces han sido mejores amigos. Kiara bajó feliz las escaleras y se despidió de sus padres, se subió en la camioneta, saludó a su amigo y este le dijo que las demás personas iban en camino al lugar donde todos se iban a encontrar. Empezaron a hablar, contaron chistes y no pararon de reír, al llegar al pie de la montaña, se estacionaron y tomaron todo lo necesario que habían traído para acampar, luego comenzaron a subir la montaña.

Después de unos 15 min caminando, vieron que se está empezando a esconder el sol y decidieron sentarse junto a un árbol para apreciar el lindo atardecer que tenían frente a sus ojos. Procedieron a hablar de la bonita amistad que tenían y el tiempo que había durado, fueron 19 años de soportarse uno al otro, y se rieron a carcajadas de todos los fracasos amorosos que habían tenido. Al rato, surgió un silencio incómodo, Kiara no entendió por qué, y vio que Carlos comenzó a hablar con lágrimas en los ojos, él le decía que estaba enfermo, que tenía un problema en los pulmones, estos no estaban funcionando como debería ser. Kiara se quedó en shock, no lo podía creer y trató de deducir que era una broma, pero al verlo llorar se convenció que no, puesto que su amigo normalmente no llora.

Ella trató de mantener la compostura y lo abrazó diciéndole que todo iba a salir bien, que iba a lograr salir de eso. Pero ahí vino el golpe bajo, cuando él le dijo que ya no había nada que se pueda hacer, que los días estaban contados. Luego de escuchar eso, Kiara se derrumba, y empezó a llorar desconsoladamente sin poder creerlo, no entendió por qué no se lo había dicho antes, de haberlo sabido hubiera valorado más el tiempo que pasó con él. Ahora entendió las semanas que Carlos dijo que no podía salir, no era porque estaba castigado o porque estaba estudiando, sino porque se la pasaba en la clínica. Carlos lo único que quería era no preocuparla, por el simple hecho que

pensaba que iba a salir de eso y que no pasaría a mayores.

Kiara se había quedado dormida de tanto llorar, se supone que se encontraba recostada en las piernas de él, pero al despertar Carlos ya no se encontraba a su lado, era de noche, todo estaba oscuro y hacia mucho frío. Estaba confundida, pensó que quizás Carlos se encontró con sus amigos en el lugar pautado, pero no le cuadraba, ya que era incapáz de dejarla sola y menos en una montaña desolada. Seguía en shock por la enfermedad de Carlos y de paso ahora no sabía que hacer, ni a dónde ir, empezó a caminar en la oscuridad, alumbraba con la linterna del teléfono, lo único que veía eran árboles y más árboles, no conseguía a nadie, solo escuchaba animales e insectos.

Estuvo como una hora caminando sin llegar a un lugar en concreto, en pocas palabras seguía perdida. Durante ese tiempo, vinieron miles de recuerdos, la mayoría con Carlos, se dió cuenta que él siempre había estado para ella en todo momento, ella también, pero no tanto como él. Ya no podía imaginar cómo sería la vida cuando él ya no estuviera, eso le hacía añicos el corazón. Todo lo que que habían pasado juntos desde niños, las risas, las salidas, las lágrimas y claro una que otra pelea tonta. Kiara se negaba a aceptar el poco tiempo que le quedaba con él, nada volvería a ser igual.

Preocupada siguió caminando con la esperanza de conseguir a sus amigos. Luego vió una luz a lo lejos, Kiara empezó a correr con ilusión hacia ella, no le importaba tropezarse, solo quería llegar. Pero, de un momento a otro, solamente sintió un golpe, se había caído por un acantilado, gritaba con desesperación mientras caía.

Kiara abre los ojos asustada, no entiende nada de lo que está pasando, se encuentra en la camioneta de Carlos y éste le agarra la mano tratando de calmarla, le dijo que probablemente había tenido una pesadilla. Ella no lo podía creer, su única reacción fue lanzarse hacia él y abrazarlo, no lo quería soltar, y él la abrazo con más fuerza diciéndole que todo estaba bien. Kiara le contó lo que había soñado y lo mal que lo había pasado en ese sueño. Carlos como payasito que era se echó a reír diciéndole que era imposible que una enfermedad acabará con él, ya que él era inmortal. Kiara no pudo evitar reírse un poco y le dió un pequeño golpe en el hombro. Se empezaron a decir lo

mucho que se querían y que mientras se pueda estarían siempre el uno para el otro.

Hay que darnos cuenta de las personas que tenemos alrededor, de aquellas que nos quieren y harían cualquier cosa por nosotros, valorar cada segundo a su lado, sin importar que lo veas siempre, nunca sabremos cuándo acaba el ciclo de la vida.

**Martinez Avril.**